



El unicornio y la práctica médica. Segunda parte

Juan José García García

EL PODER DEL CUERNO DE UNICORNIO EN LA LITERATURA (ALGUNOS EJEMPLOS)

La propiedad protectora del cuerno del unicornio ha sido motivo de diversos escritos, como el realizado por Johannes van Hesse de Utrecht, en 1389 (citado por Vavra, p. 68):

“Animales malévolos envenenaron el agua después de la puesta del sol, de tal manera que nadie pudo beberla después. Pero en la mañana, tan pronto como el sol salió, un unicornio... sumergió su cuerno en el agua para expulsar el veneno de ella para que los otros animales pudieran beberla durante el día. Esto que describo lo vi con mis propios ojos”.

Escena similar es la representada en uno de los tapetes exhibidos en The Cloisters, del Museo Metropolitano de Arte en Nueva York,¹⁰ y que el *Physiologus* (citado por Mode), describe:

“Hay un animal llamado unicornio. En aquellos lugares hay un gran lago y los animales se reúnen para beber. Antes de que se reúnan llega la serpiente y echa veneno en el agua. Pero los animales se dan cuenta del veneno, no se atreven a beber y esperan al unicornio. Este llega y entra inmediatamente en el lago y ejecutando con su cuerno la señal de la cruz hace que la fuerza del veneno resulte inocua y beben también todos aquellos animales”.

Mode señala que esto corresponde inequívocamente a la mitología hindú, en que el dios Siva bebe el veneno del océano para purificarlo.

La posibilidad de la purificación del agua con el contacto con el cuerno de un unicornio, como única medida de salvación de una aldea, es el elemento central que da lugar a la aventura o gama de aventuras que Goodman y Wing desarrollan en el libro *La magia del unicornio*.¹⁵ En él, la protagonista, una jovencita ubicada a principios del siglo XVI vive una época de intensa sequía, agravada por la contaminación del pozo del que dependen para subsistir, y la búsqueda del unicornio origina diversas soluciones, no todas favorables a las nobles intenciones de la chica.

Beagle, en *El último unicornio*,¹⁶ describe que con el cuerno, la hembra de su historia, “...había matado dragones (y) sanado la herida envenenada y sin cicatrizar de un rey...”

En el desenlace, luego de que el héroe, el príncipe Lír, había muerto por protegerla del toro rojo, malvado ser que había conducido a todos los demás unicornios al mar en los dominios del rey Haggard, vuelve a la vida al ser tocado por el cuerno “...la sangre circuló por sus venas e iluminó su cara. Estaba muerto”.

El siguiente pasaje corresponde al libro de Eslava, *En busca del unicornio*:¹⁷

“Caballo es, amigo mío, pero de una clase de caballos como nunca se ha visto por nuestros reinos ni creo que se vea en tierra de cristianos. Su nombre es el unicornio por ese cuerno que le ves en la frente en el que reside su maravillosa virtud. Estos caballos unicornios pacen en los pastizales de África, más allá de la tierra de los moros, donde nunca llegaron cristianos fuera de los mercaderes del Preste Juan si es que tal hubo. El Rey nuestro señor quiere que tú y otros vayáis allá y le traigáis uno de estos cuernos. Un cuerno, dije yo en mi asombro y el secretario me preguntó: ¿Es una pregunta o una opinión? Y yo le contesté: Es una pregunta. Bien -dijo él-, pues sí: es un cuerno. El Rey lo necesita para que sus boticarios saquen de él polvos de virtud que son muy salutíferos y necesarios para el buen servicio del Rey nuestro señor.” Juan de Olid, protagonista de la historia, refiere empezar a escribir lo ocurrido, desde que se le asigna la tarea, el día de Navidad de 1498.

Mújica, en su novela *El Unicornio*,¹⁸ en palabras del hada Melusina, protagonista que narra sus vivencias en el siglo XII, señala lo siguiente: “talismán precioso, que solía esconder en su base un carbúnculo curativo de enfermedades, poseía la virtud de preservar contra los sortilegios y de ennegrecerse al entrar en contacto con cualquier materia venenosa. Por eso lo árabes incrustaban un trozo de unicornio -cuando lograban, a cambio de bolsas de oro, conseguirlo- en los mangos de los cuchillos que empleaban en sus festines. En este caso, si la comida era tóxica, un leve sudor informante cubría la hoja de metal. Por eso tuvo uno Lorenzo el Magnífico. Y es fama que si el monoceronte lo hundía, al beber, en el agua de un río, el líquido hervía, formando una nívea espuma que hacía huir a las alimañas mortíferas; entonces los demás animales aprovechaban para beber por turno y el unicornio benéfico quedaba aparte.

El unicornio ha sido considerado como símbolo de Cristo, debido a su majestad y su pureza,^{3,4,7,10} y en ese sentido, entonces, pueden identificarse diversos pasajes en los evangelios en que él (NSJC) otorga o devuelve la salud a los enfermos y aun la vida misma. Al respecto, se dice que sólo el Hijo de Dios puede montar al unicornio, lo que viene a desmentir las versiones de que las doncellas, una vez que lo atraen pueden montarle.¹ Cabe recordar que, clásicamente la forma de poder atraparlo es luego de que, mansamente se recarga en el regazo de una virgen. En algunas interpretaciones, es precisamente por identificar a ésta con la Virgen María, que el unicornio representa a Jesucristo. Mode⁷ señala, que a fines del siglo XV, la Iglesia prohibió la representación del unicornio.

LA PRÁCTICA MÉDICA

Hacer referencia a la práctica médica, exige, como lo han señalado diversos autores,¹⁹ tener presente una cierta concepción de la salud y la enfermedad, es decir, una forma de explicación causal de dicho proceso, que varía histórica y socialmente.

El tipo, frecuencia y distribución de los daños a la salud, así como las modalidades de la práctica médica se encuentran ligadas a cada época, en función de la manera en que la sociedad se organiza para la producción de bienes y servicios. Cada formación económico social (FES), así, genera o determina su propio perfil epidemiológico y las respuestas de atención al mismo.

Considerando que cada FES se encuentra caracterizada por un modo de producción predominante, una manera de dividir la historia del hombre es la que propone cuatro periodos: sociedad primitiva, esclavismo, feudalismo y capitalismo.

Torres²⁰ señala en relación con la sociedad primitiva, que el hombre es víctima de las inclemencias naturales, sin diferencias sociales, pues aun no existen las clases. Los conceptos de salud y enfermedad son mágicos y la práctica médica es la del brujo o chamán.

Reverte²¹ señala que para el hombre primitivo la medicina tenía un significado más amplio que en la actualidad. En él se incluía no sólo el cuidado de la salud o prevención de la enfermedad, sino también el éxito o fracaso en la caza, la guerra, el amor, la influencia sobre los hombres, animales, naturaleza, espíritus y dioses.

Si el hechicero-chamán era a la vez sacerdote-mago, vidente y experto en curar, medicina-magia-religión estuvieron tan íntimamente unidas que no podemos decir dónde empieza una y acaba la otra.

La medicina arcaica debió ser mágica y algo empírica.

La magia es algo tan arraigado en el espíritu humano que ni aun los pueblos "civilizados" hemos podido desprendernos de ella, antes bien, pudiera decirse en cierta forma, que se le rinde culto.

Por lo que se sabe a partir de los pueblos primitivos actuales, ningún acto terapéutico tiene para ellos valor ni ninguna sustancia de las que utilizan, si no se invocan previamente, antes de su administración, las fuerzas sobrenaturales, por ejemplo, por medio de una oración. Así se consigue la fuerza o poder mágico que es el que en realidad cura.

La teoría de la magia se basa en dos principios: lo semejante produce lo semejante y las cosas que estuvieron en contacto se actúan recíprocamente a distancia, aún después de haber cesado todo contacto físico.²²

Entre las formas terapéuticas más antiguas, además de la magia y religión, debe identificarse al empirismo, que implica la observación, la racionalización, el ensayo y el error o el acierto, por tanteos cuidadosos. Esta actitud supone la creencia de que hay enfermedades producidas por causas sobrenaturales y otras por causas naturales (*Figura 1*).

Entre los recursos utilizados por el hombre primitivo se encontraron:^{21,23}

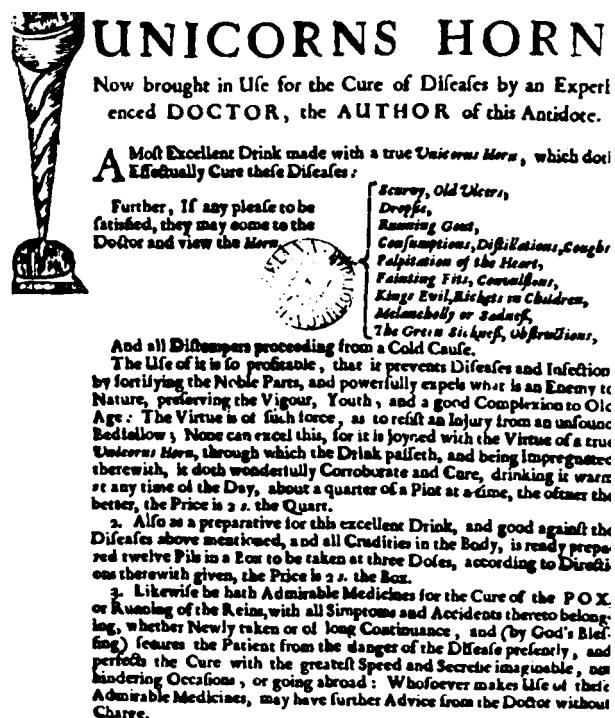


Figura 1. Poster de un doctor de Londres en el que elogia los poderes del cuerno del unicornio, en el siglo XVII. Biblioteca Bodleiana.

- Diversas técnicas quirúrgicas. Trepanación craneana, reducción de fracturas y luxaciones, inmovilización de miembros fracturados, drenaje de abscesos, extracción de cuerpos extraños, amputaciones, etc.
- Hidroterapia. Uso de agua sola o con hierbas aromáticas, fricciones, inhalaciones, sudoración, cataplasmas.
- Herbolaria. Uso de raíces, hojas, cortezas, frutos, jugos, flores o semillas.
- Minerales. Piedras. Hoy en día goza de popularidad el uso de cristales de cuarzo.
- Productos animales. Grasas, hueso, piel, cornamentas. Actualmente encontramos el consumo de zorillo, armadillo, víbora de cascabel. Es aquí que encuentra su lugar el unicornio.
- La palabra o el canto. La acción de la palabra, la música y el gesto actuará mágica y sugestivamente sobre el enfermo, al invocar a los buenos espíritus.
- Drogas alucinógenas de origen vegetal.
- Transferencia. Técnica que hace pasar la enfermedad del paciente a un objeto, a otra persona, a la tierra o a un animal que luego se sacrifica.
- Uso de talismanes. Poseen una fuerza que irradia de ellos para neutralizar la posible penetración en el cuerpo de fuerzas malignas.

Durante el esclavismo, los conceptos de salud y enfermedad siguen siendo mágicos, pero se empiezan a acumular evidencias empíricas, transmitidas de generación en generación, que permiten el conocimiento de ciertas causas físicas y ambientales de la enfermedad y el uso de remedios para la misma, como las plantas medicinales. Se inicia el conocimiento de la anatomía y la fisiología.

En este periodo es que se ubica la descripción de Ctesias del unicornio.

La asistencia al enfermo ocurre ya en función de la división en clases de la sociedad, es decir, privilegia a los amos y discrimina a los esclavos. En este sentido es que la higiene de Galeno era para los ciudadanos libres de la ciudad-estado griega.²⁴

Hayward²⁵ refiriéndose a la tenebrosa (sic) Edad Media, señala que la práctica estaba basada todavía en los descubrimientos y escritos de Hipócrates (460-377 ? a. C.), Aristóteles (384-322 a. C.) y Galeno (131-? 201 d. C.) y se encontraba viciada por toda clase de creencias respecto a las causas de la enfermedad. Las teorías, como las de los humores, no se fundaban en hechos u observaciones sistemáticos, sino que tenían su origen en ingeniosas especulaciones.

Los infelices pacientes debían someterse al tratamiento que se ajustaba al sistema de creencias en boga, incluyendo sudores, sangrías, purgantes, ventosas, dietas y otras cosas (entre las que se encontraba, como ya se ha descrito, el uso del cuerno de un uni-

cornio, aunque esto no se mencione, en los libros médicos actualmente).

El mismo autor, al hablar de la práctica médica en el siglo XVII, en tiempos de Sydenham, señala que el tratamiento estaba dirigido hacia el alivio únicamente de síntomas y no de la causa, como actualmente ocurre con aquellos casos en que el origen de una enfermedad se desconoce. En tales situaciones se confía en los poderes curativos naturales del cuerpo, tal como Ambrosio Paré, en el siglo XVI, manifestaba: "yo vendé sus heridas, y Dios las curó".

Resulta interesante destacar que Paré se ocupó de documentarse acerca del unicornio y que concluía que éste nunca figuró en los desfiles de animales exóticos y que los cuernos conservados en Estrasburgo, el Vaticano, Venecia, Saint Denis y otros lugares debían ser el diente de un animal marino, y señaló que la creencia no daña a nadie, a excepción de la bolsa de aquellos que creen en dichas virtudes más que en el peso del oro.¹¹

En el feudalismo continúan señalando a las inclemencias naturales como determinantes de la enfermedad. El riesgo de enfermar y morir, como en la etapa anterior, adquiere un carácter diferencial por clases, aunque el abandono del cuidado del cuerpo por privilegiar el cuidado espiritual deterioró la higiene personal también en los grupos socialmente dominantes.

Época de grandes epidemias.

El castigo divino por los pecados del hombre o las pruebas de sometimiento de la voluntad humana explican el origen de muchos males, incluyendo la enfermedad.

La atención médica favorece a la nobleza y el alto clero y discrimina a los siervos.

COMENTARIO FINAL

A la luz de los avances en el conocimiento, prácticamente todo el arsenal "terapéutico" arriba mencionado pudiera catalogarse como irracional, considerando que, estrictamente, una medida de intervención debiera pasar la prueba de un ensayo clínico controlado. No obstante, la todavía dramática marginación de millones de mexicanos de los servicios de salud, otorga un lugar prioritario a las formas alternativas de atención, que incluyen una serie de prácticas que empíricamente a través de las generaciones han mostrado alguna utilidad, a lo cual se suman otras modalidades que se han mantenido o han surgido como modas en los últimos años, algunas con una utilidad reconocida para casos particulares, como la acupuntura y la homeopatía, pero engloban a otras opciones como la quiropráctica y otras más, todas éstas alcanzando los más diversos sectores sociales, sobre todo en las ciudades, especialmente en relación con enfermedades crónicas e incurables para la medicina alópata.

Si establecemos una analogía, los usos referidos para el cuerno del unicornio, estarían ubicados en el campo de la protección específica, es decir, como formas de prevención primaria, más que como tratamiento oportuno, por lo que Leavell y Clark los identificarían al lado (o antes, si se considera desde el punto de vista histórico), de las inmunizaciones.

En su mecanismo de acción recuerdan el papel de las antitoxinas, de los sueros hiperímmunes, de los antiagregantes plaquetarios, de los fármacos que reducen los niveles sanguíneos de colesterol, de los antioxidantes, y de todas aquellas medidas que persiguen evitar que un daño ocurra. En este sentido, los farmacólogos, toxicólogos, profesionales de la salud pública y la epidemiología, entre otros, inconscientemente quizás, desean (o añoran), los polvos, bebidas y recipientes hechos a base del cuerno de unicornio para la prevención individual y colectiva de los problemas de salud más comunes.

Tanto Higia como Panacea, pero fundamentalmente la primera, se habrán complacido de contar con un recurso de esta naturaleza.

No resulta extraño, pues, que en el escudo de una de las escuelas más importantes de salud pública en los Estados Unidos, aparezca un unicornio, como ocurre en el escudo de armas británico, en el que se observa un unicornio representando a Escocia, en el lado superior derecho y a un león, representando a Inglaterra, del lado izquierdo.

BIBLIOGRAFÍA

1. Green M. *De la historia y verdad del unicornio*. España: Ediciones Urano 1989: 64.
2. Page M, Inpen R. *The Time-Life Encyclopedia of things that never were*. España: TimeLife Books 1985: 82.
3. Vavra R. *Unicorns I have known*. España: William Morrow and Co. 1983: 200.
4. Benton JR. *The medieval menagerie. Animals in the art of the Middle Ages*. New York: Abbeville Press Publishers 1992: 74-77.
5. *Unicornios*. En: Rumbo a lo desconocido. México: Reader's Digest 1997: 162-164.
6. El unicornio. En: Borges JL. *El libro de los seres imaginarios*. Argentina: EMECÉ 1996: 241-243.
7. *Unicornios y deidades de cabezas múltiples*. En: Mode H. *Animales fabulosos y demonios*. México: Fondo de Cultura Económica 1980: 158-162.
8. Taylor D. *Animales monstruosos. Mitos y leyendas con animales*. México: Trillas 1991: 20-23.
9. Suckling N. *The book of the unicorn*. London: Paper Tiger 1996: 40-61.
10. Bradley J, Burch J. *A small book of unicorns*. Korea: Pomegranate Artbooks 1995: 21-22.
11. Caillols R. *El mito del unicornio*. Diógenes 1982; 119: 5-27.
12. ¡Nuestra ignorancia asusta! Una especie más desaparece. ¿Cuál sigue?. Hoja verde. Boletín ecológico pero iconoclasta. Órgano informativo de la Academia de Ecología de la FES Zaragoza, UNAM 1997; 35: 7.
13. Narval. En: *El mundo animal*. España: Uthea 1983; 9: 1141-1143.
14. Orice. En: *El mundo animal*. España: Uthea 1983; 9: 1221-1223.
15. Goodman DL, Wing R. *La magia del unicornio*. Elige tu propia aventura. España: Timun Mas 1985; 38.
16. Beagle P. *El último unicornio*. México: Ediciones Martínez Roca. Colección Fantasía 1988.
17. Eslava GJ. *En busca del unicornio*. México: Planeta 1987: 16.
18. Mújica LM. *El unicornio*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana 1969: 38.
19. De la Garza WMA, Acuña DO, Carrillo FAM, Cárdenas CR. Salud y sociedad. En: Barquín M. y colaboradores. *Sociomedicina. Salud pública-medicina social*. México: Méndez Oteo 1989: 26-80.
20. Torres GJ. *Evolución del concepto salud-enfermedad*. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM 1981; 106: 15-38.
21. *Paleomedicina o medicina prehistórica*. En: Reverte CCJM. *Antropología médica I*. Madrid: Rueda 1981: 45-53.
22. Reverte CCJM. En: *Antropología médica I*. Madrid: Rueda 1981: 59-61.
23. Lain EP. *Historia universal de la medicina*. Tomo 1. Era pretécnica. Barcelona: Salvat Editores 1972: 46-55.
24. Sigerist H. *Hitos en la historia de la salud pública*. México: Siglo XXI Editores 1981: 27.
25. Hayward JA. *Historia de la medicina*. México: Fondo de Cultura Económica 1956: 19-25.

Esteroides inhalados y crecimiento. Se estudia el efecto de los esteroides inhalados sobre el crecimiento lineal en niños asmáticos.

Los datos se obtuvieron de Medline (1966-1998), Embase (1980-1998) y Cinahl (1982-1998). Se revisaron las bases de datos y bibliografías de los estudios incluidos para localizar los ensayos de terapia esteroide en los niños con asma en quienes se evaluara el crecimiento lineal.

Resultados: Los ensayos incluidos fueron: subagrupados por el esteroide inhalado. El subgrupo de beclometasona, con cuatro estudios y 450 sujetos, reveló una disminución de la velocidad de crecimiento de 1.51 cm/año. El subgrupo fluticasona, con un estudio y 183 sujetos, mostró una disminución de 0.43 cm/año.

Conclusiones: Este metaanálisis sugiere que dosis moderadas de beclometasona y fluticasona en niños con asma de leve a moderado ocasionan una disminución en la velocidad de crecimiento lineal de 1.51 cm/año y 0.43 cm/año, respectivamente. Los efectos de estos esteroides cuando se administran durante más de 54 semanas y sobre la talla definitiva no se conocen. (PJ Sharek y DA Bergman, *Pediatrics* 2000; 106(1): 129 [abstract]).

Tomado de: *MTA. Pediatría*, Vol. XXII, No. 2.